

Sem. Tu obstinado.
Sab. Dios inmenso, Dios sagrado,
 Que aquí mi espíritu enciendes,
 ¿Qué gran misterio pretendes
 Revelar á mi cuidado?
 Entre dos hombres, que á muerte
 Estan condenados ya,
 Un madero hermoso está,
 Que luces y rayos vierte.
 ¿Qué duda tan grave y fuerte
 De aquí se puede inferir?
 Uno espera, que vivir
 Puede, y otro desespera
 De la vida. ¿Quién pudiera
 Los secretos descubrir,
 Que me dicta el corazón!
 Pero no puedo, no puedo;
 Que muerta y vencida quedo
 Á manos de mi pasión.
 ¿Qué soberana vision
 En vislumbres considero
 Otra vez, de que un madero
 Comun remedio seria
 Del universo, y pedía
 Al cielo, que lisonjero
 Me le diese á conocer!
 ¿Quién el secreto pudiese
 Penetrar! ¿ó quién supiese,
 Como ha de venirse á ver
 Nuestro remedio y placer!
 Mas, aunque el camino ignoro,
 Como á sagrado te adoro,
 Árbol de Dios debes ser.

Salen CANDÁCES y Hebreos.

Cand. Por esta parte, que el mar
 Es espejo transparente
 Del Líbano, y que sus flores
 Narcisos se desvanecen,
 Id cortando..... Mas qué miro?
 El paso, pueblo, suspende
 Á ver un caso admirable,
 Que á nuestros ojos se ofrece.
 En lo intrincado del monte,
 En una parte eminente
 Está un árbol, y á sus lados
 Dos hombres, que mas parecen
 Dos fieras, y una muger
 Á sus pies lágrimas vierte.
Hebr. Con poca causa te admiras.
 ¿Qué prodigio hallas presente?
 ¿Una muger y dos hombres
 Te turban y te suspenden?
 Ella, sin duda, será
 Vecina de aqueste albergue,
 Donde árboles adoran;
 Porque dicen, que aquí tienen
 Un árbol, que Jericó
 Les dejó á sus descendientes.
 Los hombres en ese trage
 Será, que como mil gentes
 En el Líbano trabajan,
 Y de tantas partes vienen,
 Del modo quizá de algunas,
 Que se visten desa suerte,
 Habrán venido.

Cand. Bien dices.
 Á talar el monte vuelve;
 Empieza por aquel árbol;
 Que su copa y tronco debe
 Ser preferido entre cuantos
 Á la fábrica excelente
 Del templo navegan.

Un Hebr. Voy

Á cortarle.

Iran. Gente viene.
Sem. No temas, pues con la Reina
 Estamos.

Sab. Hebreo, detente!
 No pongas la mano, no,
 En el árbol, que presente
 Miras, que es árbol sagrado.
 No le toques, no le llegues.
 Maldito serás de Dios,
 Si á profanarle te atreves;
 Porque en ofender sus hojas
 Hoy á todo el cielo ofendes.
 Y si al golpe, que levantas,
 Su tronco divino hieres,
 Sangre verterán sus poros,
 Que te manche y ensangriento,
 Cuya mancha no saldrá
 De todos tus descendientes.

Cand. Muger, en trage y color,
 En palabras y obras eres
 Prodigiosa; ¿qué amenazas
 Son estas, que nos previenes?
 Si es sagrado este madero,
 ¿Adónde estar mejor puede,
 Que en la casa del Señor?
 Pues por eso mismo debe
 Cortarse y llevarse al templo. —
 Corta pues, su tronco hiero.

Hebr. ¿Cómo, si es árbol divino,
 Al golpe no se defiende?

[*Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.*]

Cand. Qué es esto? El blanco rocío,
 Que en sus bellas hojas tiene,
 Se vuelve en sangre.

Sab. Y sus ramas
 Caen rojas, siendo verdes.

Cand. Hoy el cielo sobre tí
 Diluvios de sangre llueve;
 No le cortes, no le cortes.

Hebr. De qué te afliges? qué temes?
 Algun pájaro, que, herido
 De agudo arpon, hizo albergue
 Desta copa, ensangrentó
 Sus hojas, y ahora al verse
 Sacudido las despidió.
 Que breme el viento, que tiemble
 La tierra, no son efectos
 De un árbol, puesto que tiene
 Causas la naturaleza,
 Que esos efectos engendren.
 Deja, señor, que le corte.

Cand. Yo no he de mandar, que llegues
 Á ofenderle, ni á cortarle.
 Córtales tú, si quisieres,
 Hebreo.

Hebr. Como gentil,
 Que en el Nilo adorar sueles
 Los cocodrilos por Dioses,
 Gitano, que tantos tienes,
 Piensas, que es Dios este árbol.
 Yo le cortaré.

Cand. Árbol fuerte,
 Los golpes son del Hebreo,
 No del gentil; él te ofende.

[*Caen el árbol, y vuelven los truenos.*]

Sab. ¿No le ves, que con el alma
 Vegetativa que tiene
 Al amago ha parecido,
 Que se encoge y se estremece?

Cand. La tierra, al considerar,
 Que hijo tan hermoso pierde,
 Quiere, abortando prodigios,

Abrir su preñado vientre.
Hebr. Ya su tronco mide el suelo.
Sab. Y al inclinar su alta frente,
 Delirios el mundo sueña,
 Eclipses el sol padece.

[*Obscúrese el teatro.*]
Cand. Árbol, que la vida y alma
 Sangre llora y penas siente,
 Qué árbol es?

Hebr. No ves, que es palma?

Sem. ¿Que tanto el temor te ciegue,
 Que llares palma á un cipres?

Joab. Aqueste es cipres? Tú eres
 El ciego, pues al que es cedro
 Llamas cipres.

Hebr. Cedro es este?

Joab. Pues no es cedro? Mira aquí,
 Si este es cedro.

Cand. Razon tienes.

Hebr. No es posible que no sea
 Esto palma; ahora advierte,
 Si es palma en aquesta parte.

Cand. Palma es.

Sem. Se le parece;
 Pero mira, si es cipres.

Cand. Cipres es. Tres nombres tiene
 De por sí; mas todos juntos
 Es un ramo solamente.

Sab. Hasta en eso hay mas misterio.
 El cedro, que es árbol fuerte,
 Es como el Padre divino,
 Que engendra perpétuamente;
 La palma, que dice amor,
 Pues sin el amor no crece,
 Mirando á su semejante,
 Es el Espíritu ardiente,
 Que enciende en amor los pechos;
 El cipres, que dice muerte,
 Como el Hijo, pues él solo
 De las tres Personas muere.
 Y así cipres, cedro y palma
 Declara, explica y contiene
 En Padre, Espíritu é Hijo
 Unidad, amor y muerte.

Cand. Funesto enigma del día,
 Tus razones no se entienden.

Hebr. Como es obscura la casa,
 Así el alma, que es su huésped,
 Tienes obscura tambien.

Cand. Sin duda, mágica eres,
 Que habitas en estos montes;
 Y así digo, que nos dejes. —
 Alzad aqueste madero;
 Que será bien que le lleve
 Á Salomon por prodigio;
 Pues tambien la tierra tiene
 Árboles monstruos, que dan
 Á una forma tres especies. [*Vanse, llevando el árbol.*]

Sale SALOMON.

Sal. Desde esta parte, donde
 Á la fábrica hermosa corresponde
 El supremo palacio,
 Alcázar de David, quiero despacio
 Considerar ahora
 La beldad, que á los cielos enamora,
 Que los vientos suspende,
 Y á solo el sol con presuncion ofende,
 Porque tantos reflejos
 Se levantan á soles desde lejos
 Y hay cuestion y porfia
 Sobre á cual de los dos se debe el día.

Jerusalen sagrada,
 Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
 Tres montes te sustentan,
 Que Atlantes de su cielo, nunca alientan,
 Porque su gran fatiga
 Á gemir mudamente les obliga,
 Y á respirar tan quedo,
 Que los ecos son voces de su miedo.
 De aquestos pues tres montes,
 Que dividen al cielo en horizontes,
 Moria, Sion, Calvario,
 Hice eleccion, y le juré de erario
 Y archivo de su gloria,
 Á la cumbre feliz del monte Moria;
 Porque dice en hebreo
 Moria, especulacion; y así bien creo,
 Que el templo comenzado
 Sobre especulacion esté fundado
 Con soberano indicio;
 Pues la oracion, el ruego, el sacrificio
 Siempre dan por efectos
 Especular de Dios altos secretos.
 Bien conforme la planta
 Del mismo Dios la fábrica levanta
 La frente, y es coluna
 De la cóncava esfera de la luna.
 Las piedras ajustadas
 Vienen desde los montes, y labradas
 Las vigas, de manera,
 Que, aunque errar el artífice quisiera,
 No pudiera con arte;
 Que ninguna viniera en otra parte,
 Sino solo en aquella,
 Para donde su artífice la sella;
 Y así andan, entre propios y extrangeros,
 En ella novecientos mil obreros.
 Su concordancia es mucha,
 Pues una voz ni un golpe no se escucha.

Sale el Rey IRAN.

Iran. Dame á besar tus plantas,
 Si mi humildad merece dichas tantas.

Sal. Iran, dame los brazos,
 Dignos sugetos de tan nobles lazos.
 ¿Cómo en Sabá te ha ido?
 Que, aunque cartas y avisos he tenido,
 No será accion impropia
 Saber á boca nuevas de Etiopia.

Iran. Llegué á Sabá, señor, donde admirada
 Nicaula, de Sabá Reina sagrada,
 Que competencias debe
 Al alba, á la azucena y á la nieve,
 De escuchar tus grandezas,
 El honor de tus ciencias y riquezas,
 Quiso venir á verte, y peregrina
 Cortó del mar la esfera cristalina.
 Dones que presentarte
 Trae, y enigmas que ha de preguntarte;
 Que en ciencia y poder quiere
 Examinar, si á tu deidad prefiere;
 Porque es la negra estrella
 Tan poderosa y sabia, como bella;
 Y aquesta tarde llega,
 Donde la luz de tanto sol la ciega.

Sal. Ya sabido lo tengo,
 Y grandes triunfos á su honor prevengo.

Sale CANDÁCES.

Cand. Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,
 Vulgo de plantas, plebe de colores,
 Talé con varias gentes.
 Mas entre cuantos troncos diferentes,
 Que vienen, te encarezco
 Uno, y este en mi nombre te le ofrezco;

- Porque es árbol con alma
De un cedro, de un cipres y de una palma.
No le vió semejante
El sol desde su trono de diamante;
No le vió en sus entrañas
La tierra igual; sus hojas son extrañas,
Extraña su grandeza,
Su pompa extraña es, y su belleza.
Al desasir los lazos,
Que en sus raíces con caducos brazos
Tenia dados la tierra,
Ella y el viento nos hicieron guerra,
Aumentando portentos
Al despedirse dél los elementos.
- Sal.* Los dos me habeis traído
Las dos cosas, que mas he agradecido.
En un jardin á parte
Se ponga con estudio, ciencia y arte
Solo ese árbol, donde yo lo vea,
Porque hermosura de mi templo sea;
Y Sabá aquesta tarde
Llegue á mi trono.
- Iran.* Fuerza es que no aguarde,
Pues ya los instrumentos,
Que de apacible horror llenan los vientos,
Y el rumor nos avisa,
Que la adusta Sibila y Profetisa
Del reino del Oriente
Llega á palacio.
- Sal.* Generosamente
Mi pueblo la reciba.
- Todos* [dent.] ¡La gran Sibila del Oriente viva!
- Sal.* Que es bien que honre á quien tiene
Tanto valor, que á visitarme viene
Desde la India; y quiero,
Mientras que yo en mi altivo trono espero,
Que los dos en mi nombre
La recibais, para que mas se asombre
De que por solas leyes
Emprenden estos triunfos tales Reyes.
- Iran.* Á obedecerte vamos.
- Cand.* Muy justamente admiraciones damos
Á muger tan altiva.
- Todos* [dent.] ¡La gran Sibila del Oriente viva! [Vanse.]
-
- Salen los que pudieron Negros, JOAB y SEMBÍ,*
y SABÁ en un carro; hincan los Reyes la rodilla,
y descúbrense en su trono SALOMON.
- Iran.* Ya Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.
- Music.* Morena soy, pero hermosa;
Hijas de Jerusalem,
Morena soy, pero hermosa;
Bien podeis venirme á ver.
- Sab.* Príncipe soberano
Del gran pueblo escogido
De Dios, que en tí ha excedido
Las obras de su mano,
Pues eres peregrino
Un casi humano Dios, hombre divino;.....
- Sal.* Deidad alta y suprema
De la zona abrasada,
Donde, de luz bañada,
El sol las alas quema
Y los rayos envía,
Hermosa noche, Emperatriz del dia;.....
- Sab.* Tú, que, de Dios amado,
Eres tesoro vivo,
De su poder archivo,
De sus ciencias dechado,
Digno de que te nombres
El mas rico y mas sabio de los hombres;.....
- Sal.* Tú, que el concepto obscuro
Á descifrar te atreves,
Cuando el aliento bebes
Del espíritu puro,
Voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa y Profetisa;.....
- Sab.* Salve! y puesta á tus plantas,
Eterna vida tengas.
- Sal.* Salve! y felice vengas
Á ensalzar dichas tantas,
Donde yo te reciba. —
Viva Sabá! decid.
- Sab.* Salomon viva!
- [Baja Salomon, y Sabá se apea del carro.]
- Sal.* Á tantos rayos ciego
Dignamente he quedado.
¿Mas qué mucho, si osado
Mares sulco de fuego?
Que, aunque negra, eres bella,
Y ya toda la noche es una estrella.
- Sab.* La sombra con el dia
No ha de hacer competencia;
Haga tu luz ausencia
Á mi tiniebla fria;
Que al mirarte me asombras,
Anegado tú en luces, y yo en sombras.
¡Qué notable grandeza! [aparte.]
¡Qué divina hermosura! [aparte.]
- Sab.* ¡Qué magestad tan pura! [aparte.]
- Sal.* ¡Qué singular belleza! [aparte.]
- Sab.* Absorta á cada paso [aparte.]
Grandezas miro.
- Sal.* Á susol me abrasso. [aparte.]
- Sab.* Á tus soberanas plantas,
Á tu sagrado dosel,
Gran Salomon, hijo heróico
Del Profeta, sabio Rey,
Á tu solio, sin segundo,
Llega una humilde muger,
Que en la India del Oriente,
Que mancha del mundo es,
Nació Reina, sabia, rica,
Y nació hermosa; si bien
La cólera allí del sol
La pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
De tu ciencia y tu poder,
Vine á verte y á escucharte,
Digno precio á tanta fe.
Si he hallado gracia en tus ojos,
Halle piedades tambien;
Pues hoy es dia, señor,
De hacer á todos merced.
Prometí, que pediría,
Cuando te llegase á ver,
Las vidas de dos, que hoy
Por un decreto cruel
Á muerte estan condenados,
Que son Joab y Semei.
Si á visitarte no mas,
Sabio y poderoso Rey,
Tantas tierras discurri,
Tantos mares navegué,
Á entender da, que eres sabio,
Perdonando injurias; pues
Saber saber perdonar,
Dice tu Dios, que es saber.
- Sal.* Sabá, justicia y piedad
En igual línea se ven;
Que son virtudes las dos,
Que no pueden exceder
Una de otra, con efectos
Participados de quien
Ni puede ser mas ni menos,

- Y siempre vive en un ser.
Sabio es el Rey, que castiga,
Y poderoso es el Rey,
Que venga agravios de Dios.
Ministro de su poder,
Sin que deje la justicia
Ofendida, por hacer
Lisonjas á la piedad,
Si virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
Todo junto, escuchame.
Ni he de hacer lo que me pides,
Ni lo he de dejar de hacer;
Ni tengo de ser piadoso,
Ni justiciero he de ser.
Uno doy á la justicia,
Y otro á la piedad, porque
Ninguna virtud en mí
Pueda quejarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
Y mira, que escojas bien;
Porque aun en eso, Sabá,
Sinrazonia no he de hacer.
- Sab.* Para haber de juzgar yo,
Informarme he menester
Mas despacio.
- Sal.* Pues los dos
Esten presos; que tambien
No es esta ocasion de juicios.
Prosigue el triunfo; que en él
Quiero acompañarte yo;
Y vea Jerusalem
Dos planetas en un carro,
Dos Reyes en un dosel,
Dos soles en una esfera,
Dos triunfos en un laurel.
-
- JORNADA III.
- Salen IRIFILE, IRENE, CASIMIRA y criados.*
- Irif.* Notables grandezas son
Las del Rey de los Hebreos.
- Cas.* Dignamente las celebra
La fama.
- Irif.* No en vano fueron
Las noticias á Sabá
De sus celebrados hechos.
- Iren.* Y no en vano nuestra Reina
Vino á verle.
- Cas.* Ya te entiendo
La malicia.
- Iren.* Tú te engañas,
Si presumes, que es mi intento
Mas, que hablar de los aplausos
De su poder y su ingenio.
- Cas.* ¿Y no te acuerdas de amor?
- Irif.* Ni me olvido, ni me acuerdo.
Mas si por él lo entendiste,
Poco importa, cuando vemos
Tan manifiestas las causas
Hacer juicio en los efectos.
- Iren.* ¿En fin se rindió al amor
Un Rey tan docto y supremo?
- Irif.* Un Rey tan supremo y docto
Se rindió, Irene, por serlo;
Porque no puede ninguno
Amar sin entendimiento.
- Cas.* Grandes las fiestas han sido,
Que Jerusalem ha hecho.
- Irif.* Y no ha sido la menor
La de hoy, pues en aquestos
Jardines la ha festejado
Con músicas y con versos.
- Cas.* Y para sobre comida
Quedan los dos arguyendo,
Y él responde á cuantas dudas
Nuestra Emperatriz le ha puesto.
- Sale MANDINGA.*
- Mand.* Vive Dioza, que una nima
He ezuriario, y que tenemo
De cogé á ezte Zamolon,
Que ez tan zabiondo, con eyo,
Puez no ha de dal en el chizte,
Pol maz que zepa.
- Iren.* ¿Qué es eso,
Mandinga?
- Mand.* Acá, que no ez nara.
Hoy quien maz zabe velemo.
- Salen SABÁ, SALOMON é IRAN.*
- Sal.* En la hermosa primavera
Destos jardines amenos,
Que hacen verdes pabellones
De las palmas y los cedros,
Podrás, hermosa Sabá,
Sombra del mayor lucero,
Con tus Etiopes sabios,
Proseguir los argumentos.
- Sab.* Generoso dueño mio,
Para mis ojos mas bello,
Que este monte, que es coluna
Dórica del firmamento;
Mas agradable á mi vista,
Que esos árboles compuestos
De fruta y flor; mas suave,
Que las luces y bosquejos
De sus sombras en la siesta,
Que hierre el sol mas severo:
Aunque de tus ciencias ya
Bastante experiencia tengo,
Por divertirme no mas,
Hacer academia quiero
Este jardin, noble envidia
De los pensiles sabeos.
Diviértante pues mis damas.
Cada cual vaya poniendo
Una duda, y tú responde.
- Mand.* Damaz dijio? puez empiezo,
Y plopongo aquezta nima.
Eztéme uzanzed atento
Á lo nima que plopongo.
- Irif.* Aparta, loco!
- Mand.* No quielo;
¿Que á mí quién me quita sel
Dama hoy? puez lo palecemos
Turos, que mueltas las luces,
Turos los gatos son neglos.
- Iren.* ¿Podrá el Monarca mayor,
Con poder ó con ingenio,
Criar, señor, una rosa?
- Sal.* No; que el clavel mas pequeño
Del pincel de Dios es rasgo,
Y no hay poder en el suelo,
Que criar una flor pueda;
Porque este nombre supremo
De criar es de criador,
No de criatura.
- Iren.* Yo puedo
Haber una flor criado.
- Sal.* No es posible.
- Iren.* Yo lo pruebo.

¿Qué, es mas la flor mas hermosa,
Que una burla, engaño y juego,
Que hace la naturaleza
A los ojos, pues es cierto,
Que no tiene mas beldad,
Mas vida, ni mas aliento,
Que aquella, que le dispensa
La mano, el aire ó el fuego,
Como pavesa del prado?
Luego si hacer eso puedo,
Una flor, que engañe al sol,
Al hombre, al agua y al viento,
Diré, que una flor crié.
Hable mejor el efecto.

Unas deste cuadro son
Mi estudio, y otras del tiempo.
Di, ¿cuál es cierta ó fingida?

Sal. Tú con natural aseo
Podrás haberla imitado;
No podrás haberla hecho.

Sab. También la naturaleza
Se imita, y por flor tenemos
La que se parece á otra.
Di, cuál es cierta?

Sal. No puedo
Distinguir las desde aquí.

Sab. Luego ya una mano ha hecho
Lo que la naturaleza,
Si á tí te engaña.

Sal. Eso niego;
Que el ver no le toca al sabio;
Pues un rústico grosero.
Pudiera ver mas que yo,
Y distinguir las mas presto.
Lo que á los sabios les toca,
Es, examinar secretos
Naturales. Yo diré,
O Sabá, por el primero,
Cual es verdadera, y cual
Fingida; y así te ruego,
Lo dejes estar; que yo
Te daré respuesta presto.
Vaya otra pregunta.

Mand. Vaya;
Y si la azielta, es dizcieto.
Soble un árbol, que no ez árbol,
Eztaba un pájalo puezto,
Que no ez pájalo.

Cand. ¿No callas,
Mandinga?

Mand. Ya cayalemo.

Sab. Pregunta, Irifile, tú.

Mand. Nolabuena.

Irif. Calla, necio!

Mand. Soble un árbol, que no es árbol,
Eztaba un pájalo puezto,
Que no ez pájalo, y cantó.

Irif. ¡O qué enfadoso te has hecho!

Sal. Aguárdate un poco, Irene.

Aquella rosa, que veo
Entre un clavel y un jacinto,
Es rosa fingida.

Iren. Es cierto.

Sab. En qué lo viste?

Sal. En que andaba

Una abeja haciendo cercos
Sobre ella, y nunca llegó
Á picarla. De aquí infero,
Que es flor fingida, pues no es
De gusto ni de provecho.

Sab. No quiero cansarte mas
Con ignorancias, supuesto
Que es ignorancia mi estudio,

Comparado con tu ingenio.
Solo para que me admire,
Verte hacer un juicio quiero.
Tú me dijiste, señor,
Que yo de aquesos dos presos
Escogiese, como sabia,
Con atencion y consejo,
El que habia de vivir.
Helos escuchado, y quedo
Dudosa de sus razones,
Y á tu tribunal los vuelvo,
Para ver el que tú eliges. —
Decid que lleguen; y dellos
Te informa, y juzga su causa.

[Duérmese Salomon.]

¿Mas qué es lo que miro, cielos?

En las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
Que de justicia le hablo.

No es mucho, si su desvelo
Hasta la aurora le tiene
Á mis umbrales cubierto
De la escarcha del rocío,
Blancas lágrimas del cielo,
Que en este jardin se duerma.

Y así, en tanto que él al sueño
Se rinde, venid conmigo,
Y una guirnalda le haremos
De las flores del setim,
De las hojas de los cedros,
Y cogollos de las palmas,
Que corone los cabellos,
En quien blanco aljófar vierte
El alba. — Soplad mas quedo,
Y no hagais ruido, airecillos;
Que está mi vida durmiendo. [Vanse.]

Suenan destempladas cajas, y aparécese una muger
vestida de luto, con una espada
de fuego.

Vision. Salomon!

Sal. Quién me nombra? [Despierta.]

Que suspende su voz, su vista asombra,
Y en una nube oscura,
De mi vida funesta sepultura,
Admira su semblante.

Vis. ¿Quién, tan sabio, se vé tan ignorante?

Porque el mayor agravio
De la ciencia es, errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
Si extrangeras mugeres
De otra ley, de otro Dios amas y quieres,
Que esgrima la cuchilla,
Que relámpagos luce y rayos brilla,
Y esguace del segundo
Diluvio, que ha de sepultar el mundo.

Sab. Justo y divino cielo,

Á tu piedad, á tu piedad apelo
De la ignorancia mia,
Con ser el Rey de la sabiduría.
Deten la ardiente espada,
Contra mi flaco ser desenvainada,
Que es abismo de fuego,
Que me deslumbra y que me deja ciego.
¡Ay misero infelice!
Cuando el brazo de Dios advierte y dice,
Que tema su castigo,
¿Dónde seguro iré, si voy conmigo
Yo mismo á despeñarme?
Nada sabré, si yo no sé salvarme. [Vase huyendo.]

Salen ELIUD, IRAN, CANDÁCES y Hebreos.

Iran. Esto manda Salomon.

Eli. ¿Pues cómo tan brevemente
Se ha de fabricar la puente
Sobre el arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada
De piedra y jaspe inmortal,
Ni en columnas de metal,
Sino solo fabricada
Para el paso necesario
Del concurso popular,
Y en que el Rey pueda pasar
Del monte Moria al Calvario,
No es menester mas cuidado,
Que atravesar dos maderos,
Los que halláredes primeros,
De tantos como han sobrado
De la fábrica del templo,
Que son con caduco indicio
Antes ruina, que edificio,
Puesto que en ellos contemplo,
Que los dejan sin servir.

Iran. Y esto con brevedad sea;
Porque esta tarde desea
Con la sabia negra ir
Á los jardines, que tiene
En el Calvario labrados,
Donde á sus dulces cuidados
Mayor aplauso previene;
Y quiere allí hacer alarde
De su mucha magestad.

Eli. Si con tanta brevedad
Se ha de labrar, que esta tarde
Pasar por ella pretende,
Solo un madero será,
Y este cubierto estará
De rosas.

Iran. Mira, que ofende
La dilacion al deseo.

Eli. Aqueste tronco ha de ser
El que aquí se ha de poner.
[Saca un tronco.]

Cand. No vendrá bien; porque creo
Deste tronco, que ha nacido
Para mayor ocasion.
Dos mil artifices son
Los que ponerle han querido
En la fábrica, y ninguno
Le ha podido aprovechar,
Y no ha tenido lugar
En todo el templo oportuno
Para sí; porque tal vez
Viene grande, tal pequeño,
Y al fin, de su estrella dueño,
De sus misterios juez,
Á la fábrica ha sobrado,
Perdiendo la estimacion,
Que le dió la admiracion,
Con que fue, Hebreo, cortado
Del Libano.

Hebr. Así es verdad.
Mas para servir aquí,
¿Cómo ha de excusarse, si
No ha menester igualdad
Ni correspondencia?

Iran. Sea
El tronco, que es eminente,
Desde una á otra parte, puente
Del Cedron, y en él se vea
Pisada de todos rama,
Que no se quiso asentar
En mas dichoso lugar,
Á hacer eterna su fama.

[Pónenle sobre dos peñas.]

Cand. Bien la dicha ó la desdicha,
Con que vive ó con que nace
Uno, se vé aquí; pues hace
Tal desprecio de la dicha
Un madero, cuando pudo
Nacer para estar cubierto
De oro y plata, y triste y yerto,
Pisado, humilde y desnudo
Se ha de ver, y atropellado
De una planta y otra planta.

Iran. Y en su lugar se levanta
Otro, quizá destinado
Para puente; que estas son
Maravillas, que Dios hace.

Cand. Todo con su estrella nace,
Todo con su inclinacion.
¿Qué sabeis, si mas ufano
En esa humildad está,
Sirviendo de puente ya,
Que en el templo soberano,
Siendo columna inmortal?
Que creo, que no estuviera
Mejor, cuando cima fuera
Deste templo celestial.

Iran. ¿Hasta un tronco, hasta un madero
Nace con su estrella?

Cand. Sí.

Eli. La música suena allí;
Ya llega, cubrirle quiero.
Y ya que es camino en fin,
Camino apacible sea,
Y matizado se vea
De clavel, rosa y jazmin.

Cand. Gracias á Dios, que sirvió
Y vino á una parte bien,
Ramo, que á Jerusalem
De tan mala gana dió
El Libano.

Iran. Árbol tan vario,
Que ignoran su corazon,
Sirva de puente al Cedron,
Que es el paso del Calvario.

Salen SABÁ, SALOMON, JOAB y SEMEÍ.

Sab. ¿Tanto, señor, un sueño te divierte?
¿Quién tanto sabe, ignorará, que el sueño,
Aunque es pálida imágen de la muerte,
No es de la vida ni del alma dueño?
Que es sombra mira, que es fantasma advierte;
Fácil es su poder, su horror pequeño.
Vuelve á mirarme, cesen tus enojos.

Sal. Dices bien; no hay pesar al ver tus ojos.

Sab. Músicas no te alegran, ni cantares,
Aunque tan dulces son los que has compuesto
Á mis amores hoy. Pues tus pesares
No se divierten, gran señor, con esto,
Hoy quiero, que una duda me declares;
Así divertirás tu mal, supuesto
Que no hay cantar mas dulce y mas suave,
Que hablar en ciencias al que ciencias sabe.
Semeí y Joab muriendo viven,
Y por instantes uno y otro esperan
Vida y muerte á tus pies y se aperciben;
Pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
Juzga su causa, que con llanto escriben;
Que yo no sé qué méritos prefieran,
Ni qué culpa, señor; pues considero
La razon en aquel que habló postrero.

Joab. Yo, señor, fui General
De David, con tantas glorias,
Que en jaspe, en bronce y metal
Hoy me deben las historias
Eterna fama inmortal.

En las guerras de Absalon
To le serví y ayudé,
Y cuando de su escuadron
Absalon huyendo fue,
Le seguí con atencion.
Que ceñido de laurel
Seguí á Absalon, y fiel
Quise hacer lo que ordenó
Tu padre, pues me mandó,
Que le mirase por él.
Vile del tronco pendiente,
Un racional bruto hecho,
Y de santo zelo ardiente
Movido, le pasé el pecho,
Desesperado y valiente.
El error fue de una accion,
El impulso fue del cielo,
La culpa de la ocasion;
Mira, si merece el zelo
Tener nombre de traicion.

Sem. Yo en la pena que me aflige,
Sin razon, sin Dios, sin ley,
Confieso, que un error dije,
Y que blasfemo maldije
Injustamente á mi Rey;
Pero si llegó á alegar
Por disculpa de su error
Joab en tanto pesar
El ser una accion, señor,
Tan fácil de ejecutar,
Tanto mas lo viene á ser
Una voz, que fue mi mengua,
Cuanto es mas fácil mover,
Que todo el brazo, la lengua,
Y es el decir, que el hacer.

Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener;
Que en él la razon consiste.

Sal. ¡O qué mal, Sabá, escogiste!
Semei solo ha de vencer;
Porque, siendo claramente
Uno aleve, y otro infiel,
Sacrilego é imprudente,
Joab ha sido mas cruel
Y homicida inobediente.
El uno al Rey ofendió,
Y otro un hijo le mató;
Y quiero que el mundo vea,
Que, cuando David desea,
Que venga sus culpas yo,
Hago lo que hiciera él.
Pues si él ahora viviera,
Una maldicion cruel,
De quien él la parte era,
Perdonara justo y fiel;
Pero un homicidio no,
Que es causa de Dios; y así,
Haciendo lo mismo yo,
Que él hiciera, pues aqui
En su lugar me dejó,
Quiero mostrar en los dos
Lo que mas al cielo cuadre.
Vivid vos, [*á Sem.*] y mirad vos; [*á Joab.*]
Que el agravio de mi padre
Perdono, mas no el de Dios.

Sab. ¡O jóven venturoso,
Grande don de los cielos mereciste,
Tan sabio y poderoso;
Bendito el vientre sea en que anduviste,
Los pechos que tocaste,
Y feliz el imperio en que reinaste!

Sal. ¿Qué estilo, di, qué modo
Hay de salutation tan dulce y nueva,
Que tu valor en todo

El alma pasma, el corazon eleva?
Sab. En tan confuso abismo
Quise en tí saludar á tu Dios mismo.

Sal. Dame la hermosa mano,
Sabá divina, y del Cedron la puente
Pasarás.

Sab. Es en vano,
Que yo pisarla ó profanarla intente
Con atrevida planta.

Sal. Qué tienes? qué te admira? qué te espanta?
Sube, Sabá! Qué miras?
¿De quién huyes, te escondes y retirás?

Sab. Miro la luz, que me deslumbra y ciega,
De un volcan, que en humo y fuego anega,
Al sol dando desmayos,
Con truenos, con relámpagos y rayos.

Sal. Mi admiracion es mucha.

Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha;
Que á mi docto desvelo
Nada le encubre ni le oculta el cielo.
Era la estacion del sol
Primavera de los dias,
Floreciente edad del mundo
Era la estacion florida.
Llamó Adan á Set su hijo,
Que de toda su familia
Era Set, jóven hermoso,
El hijo que mas queria,
Y dijole así: ya sabes
Set, que han sido las fatigas,
Que causó la inobediencia,
Cosa forzosa y precisa.
No las quiero repetir;
Mas solo es bien que te diga,
Que, cuando fui desterrado
De la hermosa patria mia,
Dios me dijo: Adan, Adan,
Tus lágrimas me lastiman,
Tus suspiros me enternecen,
Y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado;
Mas, porque contento vivas,
Te ofrece el estar en gracia
La misericordia mia.
Dios me la ofreció; y así,
Viendo ya el fin de mis dias,
Cuando ya mi sepultura
El pie decrepito pisa,
Quiero (obedeciendo á Dios)
Desta merced ofrecida
Hacerte mi embajador,
Set; y así te determina
Á seguir esta vereda;
Por ella sola te guía;
Llegarás á las murallas,
Que con el cielo terminan,
Cuyas piedras son topacios,
Crisolitos y amatistas.
Y al Ángel, que está á la puerta,
Di, que tu padre te envia
Por el oleo del Señor;
Que á él basta que se lo digas.
Despidióse Adan con esto
De Set, lleno de caricias,
Y Set siguió su vereda
Por mil campañas floridas.
Llegó en fin al Paraiso,
Cuya hermosura escondida
Era una nube tan parda,
Que solo ver permitia
Un edificio divino,
Por ser monumento y pira
De su esplendor una nube
Pálida, funesta y fria.

Suspensio el jóven estuvo,
Hasta que pendiente arriba
Al Ángel vió, blandiendo
En su mano la cuchilla.
Pasmóle el temor, y dijo:
Ángel, mi padre me envia
Por el oleo de la justa
Misericordia. Admitida
La disculpa, dijo el Ángel:
Quiero, para que le digas
A tu padre, que le has visto,
Enseñarte por cifra.
Desde la puerta miró
Una vision exquisita
En un árbol, cuyas hojas
Secas, mustias y marchitas,
Desnudo el tronco dejaban,
Que, entre mil copas floridas
De los árboles, él solo
Sin pompa y sin bizarría,
Era cadáver del prado;
Y como todos vivian
Con almas, él solamente,
Sin alma vegetativa,
Era un árbol esqueleto,
Con la armadura y sin vida.
Este el Ángel le enseñó
Con el dedo, y dijo: mira,
El oleo de la piedad.
Aquel es, aunque está en cifra.
Volví á su padre con esto
Set; y Adan, que conocia
De la forma de aquel árbol
La maravillosa enigma,
Le dijo así: Set, yo muero;
Lo que mi amor determina,
Es, que me des sepultura
En Ebron; y mira encima
De mi sepulcro, que un árbol
Nace; que esto significa
Ver tú el árbol de la muerte,
Y cuando árbol de la vida
Quieran piadosos los cielos,
Que nazca de mis cenizas.
Espiró Adan; y Set, viendo
Tan á la letra cumplida
En la muerte de su padre
Del Ángel la profecía,
Le dió sepulcro. Aqui es fuerza
Que el discurso se divida,
Y que pase á otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el dia,
Que el último parasismo
Presumió que padecia
El mundo, y Noé anhelando
Se vió entre las ondas rizas
Del mar, que rompió las leyes
Y prisiones, que le habia
Puesto Dios, y colocado
Sobre las mas altas cimas
De los montes, dijo al cielo:
Ya el mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas,
Á su estancia recogidas,
Dieron paso á la paloma,
Que trajo la verde oliva
Del austro mas riguroso,
Que el Diciembre determina.
En el Libano le puso,
Y como cosa divina
Los siglos le veneraron
Y los hombres le acreditan
Por palma, cedro y cipres;
Porque no se determinan,

Si es cipres, si es palma ó cedro,
Aunque todo parecia.
Llegó al Libano Candáces,
Buscando maderas ricas
Para la casa de Dios,
Y cortarle determina.
Trájole á Jerusalem,
Y la arquitectura misma
Por inútil le dejó
Entre estas selvas y ruinas
Arrojado en un jardín,
De adonde, para que sirva
De puente al Cedron, le traen,
Ocupacion propia y digna
De su virtud y piedad,
Y mas al monte, en que habita
La calavera de Adan,
Pues Calvario se apellida.
¿Ves ese sagrado leño,
Que la ignorancia no estima,
Ó que el descuido desprecia?
Es soberana reliquia
De la sierpe de metal,
Que al pueblo defiende y libra.
Y así no admires, que sobre
Hoy á tu fábrica rica,
Si para templo mejor
Le guarda el cielo, y destina;
Pues ya parece que veo,
Que sobre su cuello estriba
Otra fábrica mas bella,
Que ha de ser fábrica viva.
¿No ves un hermoso jóven,
Que al sol los imperios quita
De la luz, cuya diadema
Es de juncos y de espinas?
¿Largo el cabello, que en ondas
Peina el aura, y por las rizas
Guedejas caen deshojadas
Las rosas y clavellinas,
Que las espinas hirieron,
Desmelenada y partida
La crencha, al sol de sus ojos
Ser nube, si no cortina?
Pues este hombre ó este Dios,
Que pende desas dos líneas,
Es Hijo de Dios eterno,
Es verdadero Mesias.
Aun al pronunciarlo ahora,
Parece, que el sol se eclipsa,
Que la luna se oscurece,
Que las estrellas no brillan;
Y al fin todo el universo
Ya caduca, ya delira,
Ya fallece, ya desmaya,
Ya desvanece, ya espira,
Previniendo las tragedias
De tan estupendo dia.

Sal. El Espíritu de Dios
Habla en ella. Qué gran dicha!
Iran. Qué prodigio!
Cand. Qué portentoso!
Irif. Qué asombro!
Cas. Qué maravilla!
Sal. Vara feliz, yo te adoro
Por rara y por exquisita,
Y en mis brazos desde aqui
Te he de llevar este dia,
Donde estés depositada,
Como riqueza escondida.

Sab. Yo he de ayudar á llevar
Su tronco, pues es mi dicha
Tan gran bien; y no sea esta
La vez postrera, que asistan

Á su triunfo tales Reyes;
Pues podrá ser, que otro día
Le hallen otro Rey y Reina
De oculta ley conocida,
Y le lleven en sus hombros,
Donde respetado viva,
Con la misma adoracion,

Que Dios, pues será latría.
Y con la invencion primera
Del que es árbol de la vida
La Sibila del Oriente
Da fin. Y humilde os suplica
El Autor, le perdoneis
Sus faltas, que hay infinitas.

LXI.

FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO.

PERSONAS.

PERSEO.	LIBIO, criado.	LATRA.
POLIDITES, Rey de Acaya.	JÚPITER.	Ja DISCORDIA.
LIDORO.	MERCURIO.	Una Dueña.
FINEO.	MORFEO.	Las tres FURIAS.
El REY DE TRINACRIA.	ANDRÓMEDA.	Cuatro Damas.
CARDENIO, viejo.	DANAE.	Seis Neréidas.
BATO	MEDUSA.	Criados.
GILOTE	LIBIA.	Villanos.
RISELO	SIRENE.	Músicos.
ERGASTO	JUNO.	Soldados.
CELIO, criado.	PÁLAS.	Acompañamiento.

JORNADA I

Descúbrese el teatro de las caserías nevadas, dicen dentro, y salen despues BATO, GILOTE, ERGASTO y RISELO.

Ris. Huye, Gilote!
Gil. Huye, Bato!
Bat. Huye, Ergasto!
Erg. Huye, Riselo!

Dentro PERSEO.

Pers. ¡Vive Júpiter, villanos,
Que habeis de morir!

Sale RISELO.

Ris. Los fresnos
Me amporen.

Sale ERGASTO.

Erg. Á mí los chopos.

Sale GILOTE.

Gil. Á mí los álamos negros.

Sale BATO.

Bat. Á mí las cepas y parras,
Los pámpanos y sarmientos,
Árboles santos, pues siempre
Por ermitas los encuentro.

Gil. El diablo mos trajo acá
Este mochacho soberbio,
Para que mos mande á todos.

Erg. Cuando los montes cubiertos
De nieve tiene ateridos
La ancianidad del invierno,
Es, cuando mas solícita
Llevarnos por fuerza á ellos,
Para que á sus caserías
Le sirvamos los ojeos.

Ris. Un lobo, que diz que anda
En la sierra, es el intento,

Erg. Con que hoy pretende llevarnos.
Gil. Lobo?
Bat. Si.
Ris. No es lo peor eso.
Bat. Qué es?
Ris. Que el lobo es un perdido
Jugador y mogeriego;
Que á ser un lobo apricado,
Destos que llaman caseros,
El primero huera yo
Que fuera, donde el primero
Le metiera en mis entrañas.
Gil. Yo nieve ni lobo temo,
Sino que es tan atrevido,
Tan osado y tan resuelto,
Que un día me quijo entrar
En ese lóbrego seno,
Funesta gruta sagrada
Á la Deidad de Morfeo,
Donde siempre andan visiones.
Erg. Nosotros mismos tenemos
La culpa de que nos trate
Un rapaz con tanto imperio;
Que, si hubiera entre nosotros,
Aunque pesara á Cardenio,
Que por nieto le ha criado,
Uno, que osado y resuelto
Le diera á entender quien es,
Á fe que tuviera menos
Soberbia.
Gil. Muchos hubiera;
Que, si les dijeran eso,
Quizá abajaran los brios.
Bat. Decidme, para saberlo,
¿Es cierto, que, si supiera
Quien es, desde aquel momento
No diera los mogicones,
Que suele dar?
Erg. Y tan cierto,
Que viviera desde allí
Mas humilde y mas modesto,
Sin atreverse á mirarnos
Á las caras.